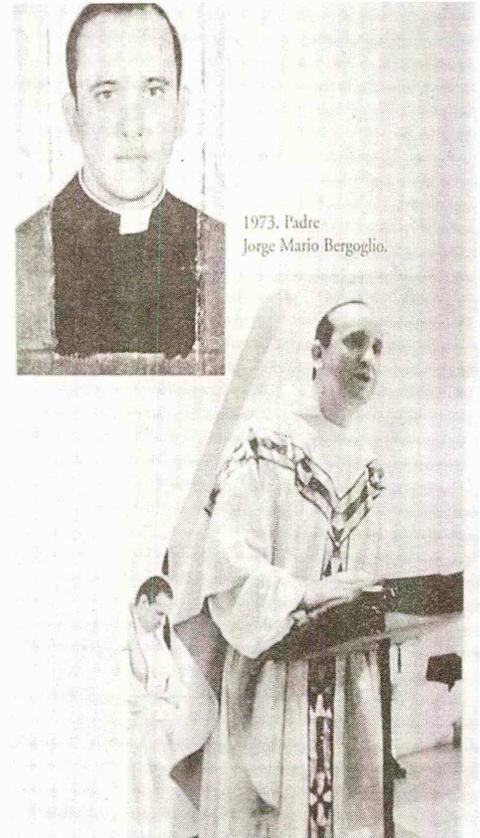
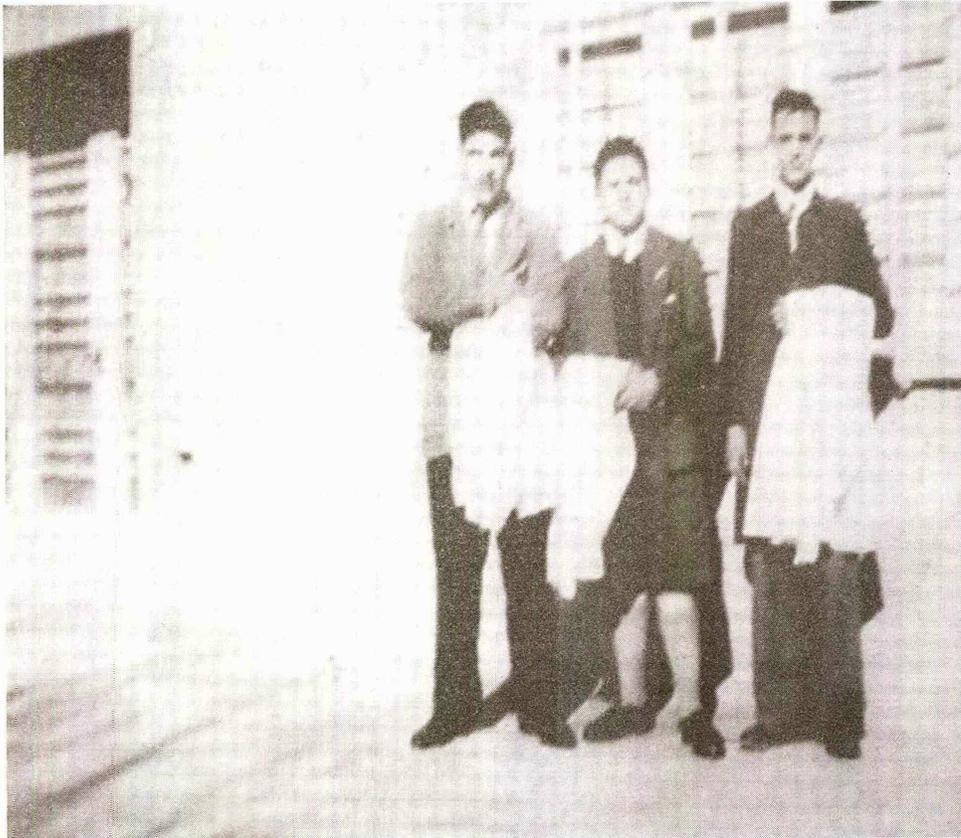


Medio	La Tercera
Fecha	14-3-2013
Mención	Especial Elección de Papa Francisco. Habla Rector de la UAH, Fernando Montes SJ.

Especial Elección de Papa Francisco

►► A la derecha, el Papa Francisco en la Escuela Industrial N° 12 de Argentina. FOTO: ARCHIVO

►► El padre Jorge Mario Bergoglio a principios de la década del 70. FOTO: ARCHIVO



Nuevo pontífice estudió tres años en seminario jesuita en las afueras de Santiago

- Jorge Bergoglio llegó a fines de la década del 50 a estudiar al seminario de la Compañía de Jesús en la comuna de Padre Hurtado.
- Sus ex compañeros resaltan la inteligencia, afición por el fútbol y empatía del que luego sería un sacerdote cercano a sus pares.

**N. Ramos, O. Fernández,
S. Rodríguez, C. Palma**

Fue a fines de la década de 1950, cuando un joven seminarista argentino comenzó a hacerse conocido en el que ahora es el centro de espiritualidad Loyola, en la comuna de Padre Hurtado. A la casona ubicada a la salida de Santiago llegaban aspirantes a sacerdotes jesuitas tanto de Chile como de Argentina y Uruguay, durante sus años de formación.

Uno de ellos era Jorge Ma-

rio Bergoglio, quien pasaría tres años en el país (sus compañeros no coinciden en cuáles) y quien ayer era recordado por sus ex compañeros como un estudiante inteligente y con habilidades sociales, que lo hacían resaltar del resto por su carácter empático y afición por los deportes. Años más tarde se transformaría en un obispo vinculado al ala más conservadora de la Compañía de Jesús, aunque mantendría su interés por el diálogo interreligioso y la cercanía con el clero.

El sacerdote Cristián Brahm cuenta que, a fines de la década del 50, “yo era novicio, estaba recién entrado, cuando él ya estaba tres cursos más arriba de mí, en Padre Hurtado. El era teólogo cuando yo era filósofo. No éramos compañeros de etapa, pero sí estuvimos juntos en la casa”.

Eran los años previos al Concilio Vaticano II y los contactos entre los estudiantes estaban limitados. Brahm dice que, por lo mismo, “tuve poco contacto directo con él, pero era un

inteligente, muy capaz. En ese tiempo había restricciones de comunicación entre quienes estaban en una etapa y otra”.

Otro de los religiosos que lo conoció en este período fue José Arteaga, quien aún mantiene contactos con la sede de Padre Hurtado, dirigiendo ejercicios espirituales: “Recuerdo que yo era novicio en 1960 y ese año él estaba estudiando en cursos mayores”.

Añade que “eran tiempos en Padre Hurtado en que quienes estaban allí juga-

ban en su mayoría básquetbol y, en el sector de Cale- ra de Tango, se iba a jugar fútbol. Hablamos de otra época, donde se hacía deportes con overol. En la cena no se hablaba sino que una persona leía. Era un ambiente muy sencillo”.

Sobre esos años, el actual rector de la Universidad Alberto Hurtado, Fernando Montes, afirma que “estuvimos en la misma casa aquí en Padre Hurtado, en la casa de estudios humanistas”.

Cuenta que, si bien al actual Papa le gustaba el fútbol, se quedaba mirando los partidos desde el borde de la cancha, ya que “recuerdo que había tenido un pequeño problema al corazón, después superado”.

No fue su último encuentro. Montes dice que “me tocó compartir con él parte del gobierno de la compañía: yo era provincial superior en Chile, desde los 70, cuando él lo era en Argentina. Entonces nos vimos más”.

Del período posterior a la ordenación de ambos, guarda recuerdos amenos: “Recuerdo que siendo provincial, una vez me convidó a la casa del provincial local y él mismo preparó un excelente asado, muy sencillo, con har- tos interiores, y además

muy bien hecho”.

Sobre su tendencia al interior del clero, sostiene que “dentro de la Compañía era más conservador” (**ver entrevista en página 17**).

Regreso a Argentina

El sacerdote José Arteaga afirma que, tras pasar cerca de tres años en el país, Bergoglio partió luego “al Colegio Máximo, al sector de San Miguel, en Argentina, a terminar de estudiar”.

Arteaga relata un episodio posterior con Bergoglio, a comienzos de la década de 1980: “Recuerdo que estuve con él en Roma, en 1983, porque nos tocó participar como representantes de nuestros países en la votación para elegir al padre general de la compañía. Estuvimos unos meses y en una ocasión le pedí que por favor me acompañara a comprar una ópera (en CD). Fuimos a pie, como cualquier persona y él me recomendó una obra, sabía mucho de música. Es una persona muy cordial, simpático. Se comenta entre argentinos y chilenos que lo conocen que es una persona muy sencilla, anda en Metro, no tiene auto propio, circula en bus. Es una persona alejada de los lujos”.

Una opinión similar tiene el sacerdote José Aldunate

(96), quien actualmente reside en la casa de clérigos junto al colegio San Ignacio de Alonso de Ovalle: “Yo fui profesor en la Casa Loyola, donde él hacía su formación jesuita (...). Conoció nuestro país, nuestras vivencias, costumbres. El estuvo también en este colegio, en esta casa y en este patio en donde estamos ahora (casa en Alonso de Ovalle). El ha pasado por todo esto”.

Recalca que “la formación de juniorado (parte de sus estudios en Chile) lo marcó, porque fue una etapa muy interesante, muy rica, en que tuvo a un hermano mío, Carlos Aldunate, como rector; a Pepe Donoso, un compañero mío, excelente profesor de arte y de cultura. Tuvo una bonita etapa de formación”.

El sacerdote José Arenas relata una anécdota con Bergoglio, cuando éste ya había regresado a su país: “cuando fui a Argentina a estudiar filosofía, el estudiaba teología. Ya eran tiempos posconcilio, por lo que había más contacto entre la comunidad”.

Afirma que le pareció “un hombre alegre, inteligente, con cierta ironía y de trato bien agradable. Se sabía que cuidaba mucho la relación con los sacerdotes. Por

ejemplo, cuando era obispo auxiliar y algún sacerdote estaba enfermo, él llegaba y veía cómo estaba y lo reemplazaba en las misas”.

Resalta que es alguien interesado en el diálogo intercultural: “Algo que me contó un pastor en una reunión en Medellín, es que el actual Papa asistió a un encuentro que hubo en el Luna Park, en Buenos Aires, entre carismáticos católicos y evangélicos pentecostales”.

Añade que “lo invitaron a subir al escenario y los pastores evangélicos de diversas comunidades evangélicas oraron por él, levantaron las manos y Bergoglio se arrodilló y le impusieron las manos. Eso habla de que estaba preocupado de que hubiera diálogo”, recalca.

Ayer la noticia de que un sudamericano se convertiría por primera vez en Papa fue acogida positivamente por diversas autoridades. El arzobispo de Santiago, Ricardo Ezzati, recalca que él lo ayudó tras el 27/F, desde el obispado de Buenos Aires.

El Presidente Sebastián Piñera, por su parte, resaltó “el nuevo Papa, por haber vivido largos años en Chile, conoce a fondo cada uno de los rincones de nuestra Patria”. ●

CONTACTOS CON CHILE

A fines de la década del 50, Jorge Mario Bergoglio llegó al centro de espiritualidad Loyola, ubicado en la comuna de Padre Hurtado. A la casona asistían los aspirantes jesuitas al sacerdocio. Fue uno de los primeros contactos del Papa Francisco con Chile. Sus compañeros lo recuerdan como una persona inteligente y de gran habilidad social.

En el colegio San Ignacio de Alonso Ovalle, según cuenta el sacerdote José Aldunate, Jorge Mario Bergoglio conoció las vivencias y costumbres chilenas. Dice que fue una etapa muy interesante y rica en la formación del nuevo Papa. Su hermano, Carlos Aldunate, fue su rector y Pepe Donoso, su profesor de arte y cultura. “Fue una bonita etapa”, rememora.

El arzobispo de Santiago, monseñor Ricardo Ezzati, recuerda que siendo él arzobispo de Concepción, Bergoglio fue uno de los primeros obispos que envió ayuda tras el 27/F. Además, trabajaron juntos en la redacción del texto de Aparecida durante la V Conferencia Episcopal de América Latina (2007).

▶▶ Regina Sívori y Mario José Francisco, los padres de Bergoglio, el día de su casamiento. FOTO: ARCHIVO



▶▶ Bergoglio cuando era cardenal, lavando los pies a vecinos de la Villa de Barracas. FOTO: ARCHIVO



